



LA RESILIENCIA
DE CRISTINA

Ramón Corominas Alsina

LA RESILIENCIA
DE CRISTINA



Primera edición: octubre 2020

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Ramón Corominas Alsina

ISBN: 978-84-18366-94-9

ISBN digital: 978-84-18366-95-6

Depósito legal: M-25026-2020

Editorial Adarve

c/Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. LOS «AÑOS JÓVENES» DE CRISTINA.....	17
3. LOS «AÑOS JÓVENES» DE BERTA Y JUAN.....	21
4. EL TRAUMA DE CRISTINA	25
5. BERTA Y JUAN YA TRABAJAN EN LOW COST JEWELLERY	39
6. LA NUEVA SECRETARIA	45
7. CRISTINA Y JUAN	49
8. LA VALENTÍA DE JUAN	55
9. CRISTINA CAMBIA DE TRABAJO.....	59
10. LA RESILIENCIA DE CRISTINA.....	63

1. INTRODUCCIÓN

La acción de esta novela transcurre en la ciudad de Barcelona.

Cuando se describe en tiempo presente, hacemos referencia a 2020. Hay muchas referencias a hechos pasados que se corresponden con las fechas en que cada uno de ellos ocurrieron.

Para aquellos lectores/as que, como yo, tengan más de un libro a medio leer o espacien su lectura algunos días, les incluyo, aquí, al inicio, los nombres y los datos más relevantes de los principales personajes que intervienen en esta novela para que, al retornar al libro, si tienen dudas o no recuerdan bien a sus personajes, puedan acudir a esta introducción y ponerse al día con mucha facilidad.

Esta novela hace referencia a un tema de mucha actualidad, lo traumatizante que puede ser para una mujer joven la agresión violenta y machista de un varón que confunde amor con «propiedad».

No es fácil para una mujer en estas circunstancias retomar la vida y la relación con el otro sexo de la forma natural y sin prevenciones con que lo haría sin haber

sufrido este trauma. Necesitará ayuda y comprensión... que algunas veces no conseguirá o no lo hará a tiempo antes de tomar decisiones que condicionarán luego toda su vida.

A los hombres nos cuesta mucho ponernos en la mente de una mujer que sufre una intrusión de tipo sexual en sus derechos, sea cual sea. Si hemos recibido la educación adecuada, si practicamos el principio de que nuestros derechos y deseos terminan cuando se vulneran los derechos y deseos de los demás, aparecemos delante de la sociedad como personas con el intelecto bien formado para respetar el feminismo en todo su alcance.

Pero... nuestros pensamientos, allí a solas en nuestro cerebro, con restos atávicos de un machismo durante millones de años anclado al varón, a veces... no los eliminamos de inmediato, aunque los encerremos en la cárcel de nuestra cabeza, de la que nunca saldrán.

Si, como dicen algunos científicos, dentro de veinte años se leerá la memoria del ser humano, quedaremos al descubierto. Si, como dicen los mismos científicos, en diez años más se podrá grabar nuestra memoria e imprimirnos la conducta y normativa que se deseen... entonces el machismo será historia.

Hagamos lo posible para que, de cerebro hacia fuera, el machismo sea historia mucho antes.

LOS PERSONAJES DE ESTA NOVELA

CRISTINA

En el presente, año 2020, tiene veintitrés años.

Cristina mide 1,75 de alto, es delgada, morena y con ojos de un color verde oscuro.

Es una mujer muy atractiva, del tipo de mujeres que, aunque vista con discreción, colecciona piropos a su paso.

Es hija única de Diego López y Lucía García. Diego nació en Badajoz, al igual que su mujer, se casaron jóvenes y vinieron a vivir a Barcelona, donde Diego ya tenía un hermano que trabajaba en la construcción. Juntos han llegado a montar su propia empresa de trabajos de albañilería y reparaciones a domicilio. Se ganan la vida de forma suficiente para poder lograr que sus familias vivan sin excesivas apreturas y sus hijos puedan estudiar.

Viven en un barrio sencillo de la ciudad, la Barceloneta, barrio en el que, en algunas de sus calles, la droga y las peleas entre bandas crean a veces cierta inseguridad, aunque los vecinos se ayudan e intentan que ello no afecte a sus hijos.

Cristina se ha integrado en el barrio en que ha nacido y se ha criado, aunque su mayor deseo es casarse e ir a vivir a otro barrio más tranquilo de la ciudad.

BERTA Y JUAN

Son hermanos gemelos y no tienen más hermanos. En el presente, años 2020, tienen veinticuatro años.

Desde pequeños han tenido, en general, buena relación entre ellos y se han integrado con facilidad en las pandillas que uno u otro frecuentaba.

Sus padres son Antonio Cano y Montserrat Allué. Viven en uno de los mejores barrios de Barcelona, en la zona de Pedralbes.

El padre de Antonio creó un negocio de importación de joyería de bajo coste y luego una fábrica para desarrollar y comercializar sus propios modelos. El éxito le llegó pronto, en un momento en que la posguerra obligaba a la mayoría de los hombres y mujeres que querían adquirir productos de joyería, debieran encontrarlos al mejor precio posible.

Creó la primera tienda, que luego llegaron a ser hasta seis repartidas por la ciudad de Barcelona. Su hijo, Antonio, padre de Juan, amplió su red de tiendas propias a tres pueblos cercanos a Barcelona y creó una red de franquicias que ya está presente en varias provincias de España.

Antonio ha estado trabajando con la ilusión de que sus dos hijos gemelos hereden el negocio.

Montserrat ha trabajado en la sede social de Jewellery mientras la crianza y educación de sus hijos se lo ha permitido.

Es una familia de pensamiento liberal y mente abierta. Con principios. Han educado a sus dos hijos en el respe-

to a los demás, a sus ideas, sus religiones o su color de piel. Los han podido llevar a colegios considerados de élite en Barcelona y han superado sus estudios con éxito.

RESILIENCIA

No es un personaje si no el título de la novela. En psicología: es la capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas como la muerte de un ser querido, un accidente, un trauma vivido, etc.

2. LOS «AÑOS JÓVENES» DE CRISTINA

Cristina fue a un parvulario cercano a su domicilio hasta que pudo ingresar en un colegio público del barrio.

Si bien Cristina tenía facultades para acceder a la universidad, sus padres prefirieron que estudiara hasta finalizar la ESO y luego, a los 16 años, estudiara idiomas y Secretaría.

Terminó Secretaría a los 19 años y, mientras seguía estudiando idiomas, empezó a trabajar de secretaria en una empresa distribuidora de libros a poco más de doscientos metros de su casa.

Cuando ya tenía catorce años, empezó a reunirse con la pandilla del barrio y buscaban sus propias diversiones por el entorno de sus viviendas los fines de semana. La playa estaba a escasos cien metros de su casa y era uno de los lugares donde la pandilla se reunía con mayor frecuencia.

A los diecisiete años se integró en la pandilla Francisco, un vecino recién llegado al barrio, dos años mayor que ella.

Francisco se convirtió muy rápidamente en el líder del grupo. Tenía una pequeña moto y trabajaba realizando entregas para un supermercado.

Desde el primer momento, Francisco se fijó e interesó por Cristina. Ella no quería comprometerse ni llegar demasiado lejos con Francisco, al menos hasta que cumpliera los dieciocho años... pero se dejaba querer. El hecho de que el líder de la pandilla se interesara por ella le alimentaba su orgullo propio. Sentirse «escogida» y deseada le producía una cierta sensación de superioridad sobre el resto de las chicas del grupo.

Francisco subió a casa de los padres de Cristina en algunas ocasiones. La madre de Cristina le dijo que vio cosas en Francisco que no le gustaban, que tuviera mucho cuidado en las relaciones con este chico.

Pero... el amor y el deseo hacen invisibles muchos defectos.

El día que Cristina cumplió dieciocho años, Francisco le dijo que debían celebrarlo muy especialmente, que sus padres no estarían en casa y que quería que se acostaran juntos, que él ya había tomado las precauciones necesarias.

Cristina ya había hablado de esta primera experiencia con algunas chicas del grupo que ya la habían vivido, para que la aconsejaran, especialmente Nieves.

Ella tenía muchas ganas de vivir esta experiencia y la propuesta de Francisco la deseaba a la vez que le preocupaba. Pero... quería dejar de ser virgen, aunque no llegara a casarse con Francisco.

Subieron al piso de Francisco y este la llevó directamente a la habitación. Cristina le dijo que fuera paciente y cariñoso. Francisco no estuvo violento, pero sí persistente. La relación duró escasamente diez minutos. Para Cristina no fue dolorosa y, en este sentido, estaba contenta de haber perdido su virginidad, aunque esperaba otra conducta por parte de Francisco. No la trató mal, pero fue a lo suyo.

Al cabo de diez minutos más ya estaba en la calle, buscando a la pandilla.

Cristina tomó aparte a Nieves, una chica cuatro años mayor que ella y que trabajaba de enfermera asistente en un centro social. Le contó su reciente experiencia y cómo había ido todo. Nieves le comentó...

—Mira, Cristina, si lo que querías era perder tu virginidad y vivir la experiencia, ya lo has conseguido. Ahora bien, piensa si te conviene seguir saliendo con Francisco. Los chicos de la panda dicen que se droga y que cada día tiene peor carácter.

Algo de razón tienen, a mí me parece que sí que es verdad que se le va agriando el carácter y cada vez es más impositivo en sus decisiones. Yo no veo que sea una persona para ti, Cristina.

—Mis padres también lo dicen.

—Yo, de ti, cortaría de momento con él y esperaría unos meses, a ver si lo encuentras a faltar o no.

—Sí, lo pensaré. Hoy me ha defraudado un poco, no tengo el recuerdo que esperaba tener de un día como este.

En los días siguientes Cristina fue comprobando que el carácter de Francisco se volvía más violento. Un día uno de los chicos le dijo algo que le ofendió y llegó a sacar una navaja, no para agredirle, solo para que supiera que la llevaba siempre encima.

Cristina cada día se sentía más como una propiedad de Francisco. Se han acostado más veces, pero Cristina, a pesar de pedírselo siempre a Francisco, no llega a disfrutar plenamente nunca.

Se hartó. Había tomado la decisión, mañana le propondría ir a hablar tranquilos y le diría que quería cortar su relación. Seguramente él hasta se alegraría, ahora se creía capaz de llevarse a la cama a quien quisiera.

Nieves le había dicho que se rumoreaba que Francisco se acostaba con Sara, y podía ser cierto, ya que algunos días, con excusas, Francisco le decía que no se podían ver... y las relaciones sexuales con Francisco eran cada vez más insatisfactorias para Cristina.

Además, Cristina tenía miedo de pillar alguna enfermedad. A pesar de usar el preservativo, Francisco era muy «liberal» en sus caricias y manoseos.

Francisco le había insistido también en algunas ocasiones para que Cristina probara algún tipo de droga, que él le decía que la llevarían al cielo en su relación sexual, pero Cristina se negó siempre a tomarla.